[illegible] honra á tus padres: en suma, cumple la ley de Dios amándole y sirviéndole.—[illegible]

La [illegible]ente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Mark*

[illegible]rabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*

Amaos los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad; el que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El patriota que labra, [illegible] que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Diderot.*

Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*

Desde la India hasta [illegible] Francia, el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor: mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krausse.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se depriman los templos y caigan hechos polvo los tronos y se entierren bajo el fango los adoradores del Vellocino de Oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!—*El Espíritu del Siglo.*

AÑO XVII

PRECIOS.—Madrid: Trim., 2 ptas: Provincias: Idem, 2'50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Idem, 3 pesos oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem id. atrasado, 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

OFICINAS
CLAUDIO COELLO, 104, 1.° izqda. (frente á la estación del tranvía del barrio de Salamanca); se puede ir en tranvía desde la Puerta del Sol (15 céntimos), ó desde la Cibeles (10 céntimos).

MADRID

Jueves 16 de Noviembre de 1899

FUNDADORES
Ramón Chies.—Demófilo
La Redacción no devuelve los manuscritos.
No responde de los artículos firmados.

Se sirven á los corresponsales paquetes de cinco números en adelante, enviando el importe adelantado. El precio de cada ejemplar será 6 cénts. para el corresponsal y 10 para el público.
La correspondencia al Director, D. Fernando Lozano.

NÚM. 907

Revolución en las conciencias

La visita de Belén Sárraga á Málaga ha dado lugar á una conflagración popular.

Cierto periódico clerical de allí insultó á la elocuente propagandista, y el pueblo, indignado, acudió en masa á la redacción del periódico, apedreándola y haciéndola objeto de sus inflamadas iras.

Es lo mismo que pudo ocurrir en Linares, donde á haber sido un periódico, como fué un detractor oculto el que la insultara, hubiera pagado caro su insolencia.

En cambio, están viendo que allá por Barcelona, el comercio no deja de hacer escarceos contra el Gobierno, los catalanistas no cesan de jalear al público, las gentes más adineradas é influyentes vienen desde hace un mes haciendo esfuerzos sobrehumanos para exaltar la opinión, á pesar de lo cual el pueblo no sólo permanece indiferente, sino que protesta contra esa cáfila de burgueses explotadores que sólo acuden á él cuando le necesitan. Así se demuestra en el artículo que de un colega bilbaino reprodugimos el día pasado en estas columnas.

¿Qué dice todo esto?

Dice que lo que mueve al pueblo español no son los intereses, sino la justicia.

¿Hay quien despierte ese espíritu de justicia, escondido en el alma popular? Bien pronto se verá al pueblo saltar á la arena como león herido á defenderlo, sin importarle nada las consecuencias. ¿Qué les iba á los infelices manifestantes de Málaga, á quienes se ha preso, en el asunto personal de Belén Sárraga? Nada. Pero han visto hollada la justicia en la persona de una mujer que va á predicar la verdad y han salido á su defensa sin pensar en que comprometían su libertad y su vida.

Y en verdad que esos hechos, repetidos por todas partes, con ocasión de la propaganda de Belén Sárraga, debían llamar la atención de ciertos críticos ligeros que hablan sin enterarse de las cosas.

Ante la unanimidad del sentimiento popular en Linares, en Bailén, en La Carolina, en Córdoba, en Málaga, en Mahón, por do quiera va Belén Sárraga, ante el entusiasmo real y unánime que despierta su palabra francamente librepensadora, francamente anticatólica, como lo despertara igualmente Angela López de Ayala por donde hace su propaganda, y especialmente en Zaragoza, donde el pueblo llegó á llamarla *la Pilarica*, debían nuestros pobres eruditos despertar del sueño en que viven y ver y palpar la profunda revolución operada en la conciencia popular española.

Hicieran ha diez ó doce años esas propagandistas la campaña que hacen y el pueblo las hubiera arrastrado.

Todo está aquí hecho.

El que no lo ve está ciego.

¡Pobres diablos los que se creen listos afectando respetos á mentiras inveteradas porque hoy oficialmente triunfan! Sólo sabrán excitar el legítimo desprecio en los que mandan, y los desdenes cuando no los enconos del pueblo.

Veamos, ¿quiénes son los más legítimos representantes de la opinión pepular en estas Cortes? Los dos diputados por Valencia que han enarbolado francamente la bandera anticlerical. Esos otros que las echan de *hábiles*, de *cultos*, de *prudentes*, no despiertan pasión alguna en las masas.

¡Ah, que si la gran revolución está hecha!

Y he ahí uno de los grandes méritos de Belén Sárraga: lo ha visto.

Mientras los eruditos ¡y *cultiparlantes* andan por ahí confesando que no hay pueblo y que este país está muerto, Belén Sárraga ha visto que el pueblo vive y está bien vivo, á tal punto, que los ideales nuevos han entrado en el segundo de los períodos, en el de la *organización*, y así, no sólo va propagando, sino *organizando*.

Sigan, sigan con sus disertaciones eruditas los pretendidos defensores de la libertad *bien entendida*, demostrando al mundo que la verdad no debe aceptarse si viene de los lábios de una mujer, porque la mujer ha nacido sólo para espumar el cocido, el pueblo, volviéndoles la espalda con supremo desdén, irá á matarse por defender á quien le pone de manifiesto lo que es justo, con más simpatía y más entusiasmo si es una mujer.

No se diga que hablamos *á posteriori*. Bien sabe nuestro público que antes de hacer esos viajes de propaganda indicamos que era la hora de hacerlos, y excitamos á nuestros amigos á que los costearan, juntando sus bolsas, dado que la mayoría de los propagandistas son pobres; porque si los *yankées*, con su espíritu equitativo y práctico, siempre que piden una *interview* telegráfica, lo primero que cuidan es de enviar dinero de sobra para costearla, aun tratándose de príncipes, con harta más razón debe procederse así cuando se trata de conferencias en que el conferenciante tiene que abandonar su trabajo y producirse molestias. ¡Cómo nos habrán agradecido el consejo los que, merced á él, han podido regocijarse oyendo sanas verdades y viendo los efectos en el despertar del pueblo!

Desgraciadamente, nuestro pueblo es tan pobre, que aun junttanddo todas las bolsas, no puede recaudar sino bien poco para estas cosas. Basto, empero, lo poco que ha podido hacer para que los efectos de la propaganda se dejen sentir en la rabia de los clericales y en el entusiasmo popular.

***

Y mientras el alma del pueblo se explaya en esos arranques de entusiasmo por los que defienden la causa de la justicia frente á la Iglesia, se producen en el Palacio episcopal de Madrid y en la Nunciatura escenas clericales de tal naturaleza y revestidas de circunstancias tan repulsivas, que sólo el que esté ciego de entendimiento puede ante tal espectáculo ignorar que las viejas creencias han perdido absolutamente toda virtud, y que se sostienen sólo por la fuerza de la costumbre. Un obispo que desde la alta gerarquía que ocupa, donde tanto bien pudiera hacer, se entretiene en urdir ruines y repugnantes tramas contra sacerdotes hambrientos, atestigua bien la completa desorientación en que vive la Iglesia.

¡Ah, sin duda la revolución está hecha en las conciencias! De un lado las viejas creencias se ven muertas; de otro, las nuevas se manifiestan poderosas, incontrastables, según se vió en Zaragoza al asaltar el pueblo el convento jesuítico; según se ha visto en Linares, poniéndose la masa obrera entera alrededor de Belén Sárraga; según se acaba de ver en Málaga, acudiendo el pueblo á castigar la insolencia del periódico clerical. Quitad la fuerza material que presta á lo viejo este régimen ya caduco y dejad inspirar la voluntad popular, y veréis lo que va á suceder aquí.

Que los timoratos y los cautos vayan preparándose á desechar prejuicios que aquí dormían en los entendimientos, aun de los que se creen más avisados. La suerte está echada; el pueblo comienza á hablar y hay que estar claramente con el pueblo ó contra el pueblo. Y lo que quiere el pueblo es eso que va predicando Belén Sárraga: que desaparezcan todas las tiranías del pensamiento y todas las explotaciones de los que viven sin trabajar á costa del sudor popular.

¿Hay quien diga esas cosas mejor que Angeles López de Ayala y Belén Sárraga? Que lo haga que mayor deber tiene, si sabe más y tiene más facultades para hacerlo.

Sin esos críticos poco avisados, la gran revolución religiosa española se ha hecho en la conciencia del pueblo; sin ellos se hará en los hechos, y no les quedará luego otro papel que declararse cortesanos del pueblo triunfador; que así sucede siempre á los cultos por vivir en una atmósfera artificiosa de pensamientos ajenos y de saber de estafa. ¡Si hasta al mismo Erasmo, aquel genio del Renacimiento, le pasó lo que á nuestros universitarios de hoy, miró con desprecio hacia la Reforma, suponiéndola cosa grosera y brutal!

Sin embargo, de aquella Reforma grosera ha salido esta Alemania poderosa y pensadora actual, y mientras el nombre de Erasmo ha pasado á segundo plano, el de Lutero llena el alma entera de Alemania y de las demás naciones del Norte.

Ahora, sépase: esta revolución religiosa española, ya hecha en la conciencia del pueblo (del pueblo militante, del que impulsa, porque el otro pueblo pasivo será reata de aquél), es harto más grande que la luterana, porque ésta se quedó en el campo de los fantasmas religiosos; sin embargo de lo cual, mientras que la Reforma hizo correr la sangre á torrentes en Alemania y en Europa durante siglo y medio, nuestra revolución religiosa no ha causado hasta ahora un duelo á la nación, cuanto más algún martirio de sus corifeos.

Que los que, alcanzando la conciencia de esta verdad, vienen impulsando en la vanguardia, esta renovación grandiosa de España, á la vez que sientan la satisfacción íntima del deber cumplido, sonrían desdeñosamente ante las críticas vacías de los pretendidos sabios que, entretenidos en aprender ideas ajenas, no veían lo que pasaba en su país, y redoblen sus esfuerzos para ayudar al pueblo en la obra que va á consumar, procurando que se haga con los menores sufrimientos para la querida patria; á ser posible sin convulsiones dañosas á todos; y que llegue á registrarse en la historia que España, la patria de Torquemada, hizo la revolución más grande de todas, la de libertar su conciencia de las terribles cadenas religiosas, sin verter una sola gota de sangre, ni hacer derramar una lágrima.

La policía en Linares

¡Cómo está la policía en Linares!

Caminos y carreteras con una cuarta de polvo; calles convertidas en letrinas y muladares...

Los niños juegan en la calle de la Carretera hundidos en polvo, de suerte que sus pobres madres no podrán tenerlos jamás curiosos, y cada vez que ellos entren y salgan dejarán en la habitación la suciedad á montones.

¡Buenos hábitos de porquería dejan desarrollar aquellas autoridades en la infancia!

Un cierto instinto hacía ver á los hombres que la curiosidad era madre de la salud. En las escuelas se ha escrito ya por eso, á fin de que lo aprendan los niños: «El aseo en la persona, etc.» Pues bien; la ciencia ha venido á confirmar esa verdad instintiva. Toda enfermedad es producto de un cultivo micróvico, y esos cultivos se desarrollan, sobre todo, donde hay suciedad.

El decoro y la salud exigen conjuntamente la limpieza más esmerada. Las autoridades de Linares, que consienten que aquellas calles estén convertidas en letrinas públicas, son enemigos jurados del pueblo que administran.

La población entera debe acudir antes y por encima de todo al remedio de este mal. ¿No necesitan todos comer para vivir? Pues lo mismo necesitan la limpieza. La falta de limpieza matará á muchas gentes de todas las clases y edades. Como penetra el polvo por ventanas y balcones, penetran también, con él, gérmenes infecciosos que producen la enfermedad y la muerte.

¿Cómo las personas de posición en Linares consienten aquel estado de la población? De igual suerte que no se podría acostumbrar á no asearse diariamente el que á ello está habituado, tampoco se puede acostumbrar el que ama la limpieza, al espectáculo constante de la suciedad en las calles. Vivir en una de aquellas casas de corte moderno y amuebladas con lujo, que hay en Linares, y salir de allí para pisar sobre inmundicias: ¡qué contraste!

No; eso no es decoroso, eso no es digno. Es preciso dar unidad de decoro á la vida. Se vive en la calle y en el camino, como en la casa, y es una necesidad elemental la limpieza para vivir en todos esos medios. Preferible sería que no hubiera lujos en las casas particulares, con tal que hubiera por tódas partes lo que es indispensable, la limpieza.

Y es que el antiguo régimen no ha enseñado á los españoles, ni siquiera las reglas elementales de la vida. ¡Cuántas víctimas no producirá anualmente la falta de policía en los pueblos!

Cuanto es comunal, cuanto pertenece á todos, se tiene aquí en el mayor desprecio, cuando precisamente es lo que más debiera atraer la atención, por lo mismo de depender de ello la vida, el aseo y el decoro de cada uno. Con tal de tener una habitación confortable, no importa á las gentes de posición que la calle esté sucia. Ni siquiera lo advierten.

El egoísmo más refinado; he ahí el producto de la educación del trono y el altar. Egoísmo torpe, porque ignora que labra su propia desventura, ya que el individuo depende necesariamente del todo en que vive.

Las autoridades, especialmente, deben pensar que, en cuanto autoridades, tienen por casa la calle, la carretera, el mercado, el camino, cuanto es comunal, y como se preocupan de tener su casa particular limpia y decorosa, de igual suerte han de preocuparse de que lo esté su casa común.

La autoridad que no pueda ó no sepa cumplir estos deberes elementales de policía que abandone el puesto, porque eso se refiere á lo que es absolutamente necesario á la existencia y no se puede dispensar.

Se dirá que los vecinos mismos, convirtiendo las calles en letrinas y basureros, son los primeros culpables y que es muy difícil corregir estos vicios inveterados.

Es un error. A todos les gusta lo bueno, y cuantas resistencias opongan á una buena policía viciosas costumbres, caerán arrolladas por el buen sentido y el interés común que rodearán al punto á una autoridad que se proponga, con bondad de corazón y con severa energía, realizar el bien común.

Haciendo punto de honor la limpieza de las calles é imponiendo con prudencia é inflexible severidad algunas multas á las familias de los infractores, al fin se haría de la limpieza un hábito.

Siendo los niños los que, por el abandono de nuestra educación, suelen hacer de las calles letrinas, la autoridad tiene un medio bastante eficaz para combatir este vicio y es hacer que los médicos vayan á las escuelas y demuestren con hechos muy visibles y que impresionen fuertemente á los niños, las consecuencias fatales de la suciedad. Otros muchos medios hay que pueden ser empleados por una autoridad inteligente y celosa para conseguir el mismo fin.

Hemos dado alguna extensión á estas líneas, porque en esto del abandono de la policía todos los pueblos de España son Linares; así que los extranjeros al verlos no podrán menos de sentir repugnancia y asco, dándonos allá en su fondo íntimo los más denigrantes calificativos.

¡Nuestro pueblo se muere sin haber aprendido todavía á vivir!

No se olvide, pues, que esto de la policía es una cuestión de necesidad imperiosa como el comer y el respirar, que en ella está interesado todo el mundo, y que no hay que pensar en hacer paseos, ni palacios municipales, ni teatros, cuanto más plazas de toros, mientras no se tengan calles limpias, carreteras y caminos firmes, porque esto es lo que constituye el honor, la alegría y la salud de una ciudad.

Para conseguir esto, deben tener los pueblos un esmero especial en elegir sus autoridades y agruparse al lado de ellas, contribuyendo con su vigilancia personal á ese hermoso y saludable fin de hacer que la policía brille en el pueblo como un espejo.

En Linares, es más imperdonable el abandono, sobre este punto, porque allí sobran los recursos, á montones, para poder hacer, bajo autoridades celosas, una ciudad modelo.

Drama conventual

En *El Ampurdanés* de Figueras se han publicado las líneas que vamos á copiar.

Por fortuna se trata de una ciudad de donde no se podrá mistificar en verdad y ya podremos ofrecer á nuestros lectores el final del drama haciendo entonces los debidos comentarios:

He aquí lo inserto en *El Ampurdanés*.

«*Fuga de una monja.*—Días atrás dimos noticia de que á altas horas de la noche se oían voces y lamentos que partían del interior del Convento de Arrepentidas de esta ciudad, establecido en la calle de la Junquera. Añadíamos que entre las frases que claramente se oían desde el exterior había estas: «¡qué desgraciada es la que no tiene padres! ¡ni agua quieren darme para apagar la sed; ¡esto es peor que una Inquisición!»

Como siempre, la gente de Iglesia hizo ver que se burlaba de nuestras afirmaciones; no faltó quien las negaba en redondo y alguno que les quitaba toda importancia.

Ahora ya no es posible negar lo que todo el mundo ha visto. El jueves pasado, á eso de las diez de la mañana, una monja del expresado convento, vestida con sus propios hábitos, forzó la puerta del locutorio y salió á la calle toda azorada preguntando á los transeuntes por la casa donde vive el alcalde y suplicando la condujesen á ella. Acertó á pasar por allí el ama del Sr. Cura párroco, la cual la condujo á la casa rectoral, situada en la plazuela del Teatro, cerca del sitio en que fué hallada la monja. Allí se la recogió y se la cuidó como su estado requería.

Entretanto, unos vecinos habían llevado el parte de lo sucedido al alcalde Sr. Bofill, que se hallaba en el Instituto. El alcalde salió inmediatamente, encontrándose con el Sr. Juez de Instrucción en la calle de San Pablo, y encaminándose juntos á la casa rectoral. Efectivamente, allí estaba la monja fugada. El alcalde y el juez practicaron las diligencias oportunas, después de lo cual la monja fugitiva fué trasladada en coche al Hospital, donde se halla provisionalmente depositada.

Lo que resultará de todo ello, ya se verá. Lo que conviene que sepan nuestros lectores es que la monja fugitiva es la misma que días pasados, á altas horas de la noche, se dolía de que en aquel convento la trataban peor que en la Inquisición. Las personas que la vieron y que tuvieron ocasión de hablar con ella dicen que es una mujer bajita regordeta, de buena figura, joven, de cara sonrosada y manos finas y blancas. Habla con el acento de la provincia de Lérida. No parece que tenga perturbada poco ni mucho su razón.

Si llega á nuestra noticia, la daremos á nuestros lectores del epílogo de este drama».

© Biblioteca Nacional de España

Hacia la perdición

Continuamos camino de la muerte.

La situación actual está totalmente perdida. Fracasado el plan de Silvela, al separársele Polavieja y Durán y Bas, el ministerio actual es un cadáver insepulto.

De ahí que todos se le atrevan.

El día pasado quedó derrotado moralmente en el Parlamento, y no lo fué materialmente por la conmiseración de los tetuanistas.

No se le ha sustituido ya, porque no hay medio de hacerlo dentro del régimen actual. Cualquier otro ministerio que se forme no será menos despreciable que el actual.

El Parlamento mismo, perdido todo crédito y toda virtud, pasa el tiempo en discusiones bizantinas, de que la nación no hace caso alguno.

Entre tanto, la disolución nacional hace su camino, porque el odio á la ignominiosa situación presente y el deseo de comenzar una nueva vida arroja los espíritus en cualquier dirección que represente una nueva esperanza por incierta que sea. Así se ve crecer el peligro separatista catalán, el cual, sin el freno que le viene oprimiendo el buen sentido popular, se ostentaría ya triunfante. Porque debe observarse que el separatismo está en Cataluña apoyado por todos los elementos gubernamentales, comenzando por Durán y Bas, que acaba de ser ministro; de suerte que hoy en Barcelona el Gobierno carece absolutamente de apoyo en las fuerzas sociales. Los conservadores y reaccionarios están en frente de él como catalanistas, y el pueblo como republicano. No tiene así el Gobierno más fuerza que la de los cuarteles, fuerza ciertamente impotente para contrarrestar á un pueblo entero.

¿Qué es, pues, lo que evita allí un terrible sacudimiento? No más que el sano instinto popular que hace comprender á las masas barcelonesas todo lo repugnante de esa banda de reaccionarios agitadores del movimiento catalanista. Y que esto es una verdad lo prueban esas manifestaciones de varios grupos populares publicadas en nuestro número anterior, en que los inteligentes obreros barceloneses declaran que no están dispuestos á hacer el juego de los explotadores.

Ese dique es amparo bien inseguro, porque el pueblo odia, sobre todo, el régimen actual, y sería necio creer que si va á romper lanzas por el Gobierno de Silvela. De esa masa pasiva hoy que contiene, sin duda, gérmenes regionalistas, irán los catalanistas atrayendo elementos que aumenten su fuerza, de suerte que los peligros que se amontonan allí crecen por momentos y pueden traer una catástrofe si la situación actual continúa en pie.

Ahora bien; la raíz de todos estos espantosos peligros que nos rodean, está, sin duda, en la imbécil y ciega obstinación de querer mantener un régimen fracasado, que odian casi todos y nadie defiende con fe.

Como los ciegos defensores de ese régimen trajeron las guerras de Cuba y Filipinas, están amasando la separatista catalana y la carlista; de suerte que nos van á hundir en la disolución nacional y en la guerra civil, dando lugar á que los españoles se arrojen unos sobre otros, como fieras, degollándose, sin saber por qué ni para qué.

¿Qué castigo no merecerán esos hombres, por su empeño sacrílego en seguir gobernando á un pueblo que han desmembrado y arruinado, y cuando llevan manos y rostros empapados de sangre caliente?

LA PATRIA

Y LOS DERECHOS ADQUIRIDOS

El Sr. Canalejas ha dicho en el Congreso que «ante el interés de la patria no hay derechos adquiridos, y que habría que averiguar también cómo se adquirieron». Mi amor á la verdad y al progreso me induce á presentar ligeras observaciones.

La patria es el fantasma que siempre se invoca para seducir al pueblo. Por la patria los pobres fueron á morir en Cuba y Filipinas. Por la patria los ricos se quedaron en su casa. Invocando á la patria dominaron el absolutismo y la Inquisición. Invocando á la patria las guerras civiles desgarraron el seno de la misma. Invocando á la patria los explotadores la desangraron. Invocando á la patria se han sucedido Gobiernos, los unos inútiles, los otros despóticos. Invocando á la patria se suscitó la idea de la monarquía democrática, que formó la provisional extrema izquierda, Ministerio deleznable de Posada y de Moret. Invocando á la patria se trata de una concentración nacional, pero sin la medicina de la República. Invocando á la patria se pone en juego toda clase de sofismas y supercherías para que el pueblo comulgue con ruedas de molino. Se hace sonar el cencerro para que las avejas vuelvan á la colmena.

Los buenos republicanos no tienen colmena, no tienen más que su ideal, aunque para conseguirlo se resientan lacerados por las agudas flechas del martirio. Allí donde se respeten los derechos individuales; allí donde sea libre el pensamiento y soberana la conciencia; allí donde se conceda protección al estudio y á la virtud; allí donde no haya explotados; allí donde el capital y las armas sean súbditos de la razón; allí donde á cada cual se le premie según sus merecimientos; allí donde la justicia sea inexorable, ilustrada y recta; allí donde reinen la honradez y el amor al trabajo digno y bien retribuído, allí está mi patria.

Para los que adoban y fríen el presupuesto, la patria es el territorio; para el pueblo desheredado, la patria es la idea, la libertad. Si no hay derechos adquiridos, la ley tiene efecto retroactivo, lo cual vendría á perturbar todos los intereses sociales. Los derechos adquiridos son legítimos cuando proceden del propio trabajo. Si á un pobre obrero, inválido por mucho trabajar, se le concede una pensión, esta pensión es legítima. Bajo este concepto, los derechos adquiridos son el premio de anteriores merecimientos. Si el honrado empleado no tuviese un socorro en la enfermedad y una esperanza de reposo en la vejez, fomentaría el agio, la holganza y la venalidad. El altruismo dice: «Todos para cada uno, y uno para todos».

Los derechos adquiridos son una usurpación cuando proceden de la estafa, del monopolio autoritario, de adulteradas herencias y del estercolero de intrigas y de malas artes. Si no valen los derechos adquiridos, los monárquicos van contra la monarquía. Los reyes destronados han reclamado siempre su corona fundados en esos derechos, y de aquí las restauraciones y el hecho de cobrar los sueldos atrasados. Por consiguiente, hay que hacer una distinción: derechos adquiridos legítimos y derechos adquiridos que no pueden ser legitimados. La prescripción legal es hoy título de propiedad.

A un millonario no le precisa cobrar su jubilación; pero el jubilado pobre que se encuentra inútil la necesita para vivir. El jubilado que puede trabajar, y más si ha solicitado su reposición, debe de ser repuesto. Las clases pasivas no han de ser confundidas entre los grupos de holgazanes que cobrasen jubilación. Las economías son más factibles, más realizables de lo que se cree. Rebajando la dotación de culto y clero y de obispos que se sublevan contra la civilización moderna; reduciendo el ejército, rebajando el sueldo de generales excedentes ó que excedan; suprimiendo censos, pechas y rentas de oscuro y remoto origen que cobran muchos grandes próceres y títulos, y aboliendo todo lo que resulte perjudicial á la riqueza de la nación y estableciendo todas las reformas consignadas en el programa de la ciencia social contemporánea, se obtendría un grande alivio en la Hacienda y en la deuda nacional, dando por resultado el fomento de la industria. No hemos de conquistar más territorios, á no ser el valle de Andorra. Ya no ganamos batallas como las de Pavía y San Quintín. El triunfo está en la tribuna, en la pluma, en la máquina y en donde estará algún día. Los gremios se concretan al sistema tributario, son un radio de la circunferencia; faltan muchos radios.

Si un señor muy elegante que viaja en coche de primera clase me dijese que no había comido en un mes y me pidiese una peseta para comprar un pan, sorpresa sería que la tomaría á broma; lo mismo sucede con los gordos que piden economías á los flacos. El Sr. Romero Robledo será muy elocuente, un gran patricio; pero por avanzado que aparezca, sus aspiraciones democráticas están encerradas en la esfera del régimen actual y no trascienden á la renovación del organismo social.

Si la Liga Nacional se realiza dentro de las vigentes instituciones, los republicanos no podrán aceptarla sin alterar la esencia de su programa. Las concesiones se hacen en lo accesorio, pues cuando se hacen en lo que es fundamental se destruye todo un sistema. Sobre la patria están la libertad, la razón y la verdad.

Cuando el molde de la patria es muy estrecho el molde estalla, porque no caben dentro los grandes tesoros del progreso ni los trofeos que simbolizan los derechos del ciudadano. Se dice que faltan hombres nuevos, y si éstos son republicanos, ¿á dónde iremos? Si el pueblo toma la iniciativa para una Liga patriótica nacional, veremos cómo pueden combinarse un régimen republicano con una monarquía, sin reproducir aquí la Constitución política inglesa.

También la Unión liberal de O'Donell abrió sus puertas á todos los partidos y después salieron por la ventana.

Deseo que España prospere, que se reponga de sus calamidades, pero sin faltar á la lógica. No apruebo que vaya por un camino sin saber á dónde va, es preciso que lleve un itinerario seguro y bien trazado. Los ferrocarriles tienen su guía, los buques su piloto. Conveniente sería que el Sr. Canalejas, con su ilustración y elocuencia, se dignase descifrar el enigma de los derechos adquiridos, los cuales fueron vulnerados en mi carrera literaria.

El emperador romano Tiberio, refiriéndose á los contribuyentes, decía: Conviene trasquilar las ovejas, no desollarlas. ¿Si sería Tiberio más liberal que nuestros políticos? En la zarzuela *Los Diamantes de la Corona*, cantan: «¡Huesos de un santo que aquí murió, y siga su curso la procesión!»

Tantas anomalías y paradojas cunden como géneros de moda, que ya la palabra *fin de siglo* parece un chiste.

Víctor Ozcáriz.

Por el Perú

UN HOMBRE DE ESTADO

El coronel Madueño ha dirigido al presidente de la República peruana una solicitud pidiéndole que aquella República se interese en la realización de los proyectos que en los dos folletos que conocen nuestros lectores esplana el Sr. Madueño.

De esa solicitud tomamos estas líneas que hacen destacarse con mayor relieve cada día la figura del coronel Madueño como un insigne hombre de Estado.

He aquí las palabras, llenas de luz, del coronel Madueño:

«El que suscribe invoca, en consecuencia, el noble patriotismo de V. E. para que se digne prestar su elevada atención á esta solicitud dictando una resolución que impulse y facilite la realización de dos empresas tan oportunas y en tan alto grado ventajosas para el Perú y toda la América.

La fundación, sobre todo, del grandioso diario intercontinental *El Mundo Latino*, imaginado y realizado por el infrasquito, significa para el país honra y resaltante utilidad; significa algo más que una costosa y bien montada oficina de inmigración, que es la primera y, por desgracia, la más desatendida de sus necesidades; significa una propaganda continua, de amplísimo radio y desde muy alta tribuna, en favor de sus riquezas naturales, del aumento de su población, del allegamiento de empresas y capitales y de su mayor espectación en el mundo, bajo todos los aspectos de su vida nacional.

Si esto es evidente de todo punto, ¿no es un deber, Excmo. Señor, un grato y especial deber del Congreso, del gobierno y de todos los buenos é inteligentes peruanos apoyar y favorecer eficazmente empeños tan patrióticos y útiles, máxime cuando merced á esfuerzos inauditos y perseverantes ha logrado el infrasquito poner las cosas en el excelente pie en que ya se hallan y que podrá V. E. apreciar por los periódicos y demás documentos impresos que al folleto acompañan?

Alguien ha dicho, expresando una gran verdad: «En América poblar es gobernar»; y esta acertada observación, que reune los caracteres de un aforismo, debía ser, con particularidad en nuestro país, el tema preferente de todo programa político y gubernativo.

No á otra cosa deben México y la Argentina su actual prosperidad y crecimiento. El Brasil, cuya población aumenta de día en día se preocupa cardinalmente de la inmigración, gastando dinero y favoreciéndola de mil maneras. La grandeza y poder de los Estados Unidos no tienen otro origen. Chile mismo se preocupa de lo propio dedicando su principal atención á este importante y esencial tema de gobierno en América.

En estos países todos los problemas de buen gobierno están subordinados al primordial de la inmigración, el único que encierra la incógnita de grandezas futuras, á las que no puede llegarse por otro camino.

Un gran país desierto casi no merece el nombre de nación, sino simplemente el de territorio; es un cuerpo sin alma, un instrumento sin labrador.

La tierra por donde no circula sangre humana no fecundiza ni puede irradiar los esplendores de una gran civilización: tiene que carecer de importancia y significación en el concierto de los pueblos. Sin pretender la densidad de Bélgica y Francia, mientras el Perú no tenga una población siquiera algo proporcional á su territorio, continuará siendo un país poco espectable y de consideración muy mediana: de nada le servirán las privilegiadas condiciones naturales de su suelo: el desierto proseguirá anulando la nación, presentándola como el esqueleto de un gigante en vía de animación.

Poseemos, pues, un hermoso territorio con cuatro habitantes; nuestro primordial deber y nuestra más previsora y trascendental conveniencia es, por consiguiente, multiplicarnos y dar carne á nuestra flaqueza con la inmigración.

A este importante objeto se dirigen, en primer término, las dos empresas á que se concreta, en unión del folleto y de la hoja complementaria, esta patriótica solicitud.

De la circunspección de los propósitos y de la seriedad y brillante estado de los trabajos responden el grande y selecto Consejo de Administración que el recurrente ha logrado organizar, las eminencias literarias y políticas de América que han contestado adhiriéndose con entusiasmo á la iniciativa y el coro de aprobación y estímulo con que ésta ha sido recibida por la mayor parte de la prensa liberal y progresista de España y del Nuevo Mundo.

Se ha hecho, pues, como concepción é impulso, cuanto es dable hacer á un hombre solo y con muy escasos recursos empleando su tiempo, que por lo general otros malgastan en estériles distracciones en Europa, en objetos grandes y patrióticos, en objetos de utilidad nacional é intercontinental.

En el espacio de poco menos de un año el infrasquito ha redactado, publicado y circulado ampliamente su folleto y la hoja complementaria, ha manuscrito y dirigido más de cuatro mil extensas y diferentes cartas entre la Península y las dos Américas, ha remitido infinidad de circulares y exposiciones, dado muchas entrevistas y algunas conferencias, movido la prensa liberal y la opinión de ambos mares, formado en Madrid un Supremo Consejo de Administración de notabilidades en la política y las letras y ya algunas Juntas Centrales en América, é impelido, en fin, por la simple lectura de su proyecto sobre el Amazonas algunos buenos obreros y artesanos españoles, *costeándose ellos su viaje* hacia el Perú de los ríos y del Pacífico.

Tan recargada labor no ha fatigado al infrascrito; se siente, por el contrario, lleno de vigor y voluntad para continuarla hasta llevar ambos asuntos al apogeo de su completa realidad. Pero ya no es posible que persevere sólo en obra tan gigante, en labor tan útil y proficua; necesita el aliento y el concurso de su amado país, cuya más alta y genuina representación es el Congreso, á cuyo patriotismo y magnanimidad acude en demanda de justa y oportuna protección.

Todo está preparado ya para un acto oficial y solemne; la opinión de muchos países advertida y resuelta, el Supremo Consejo de Administración integrado, dibujadas y formadas ya un gran número de Juntas Centrales en América, gran número de accionistas comprometidos é insinuados con entusiasmo muchos suscriptores y muchos anunciantes de primer orden en ambos mares.

¿Qué es lo que falta para dar cima á obra tan importante?

Que sea también la patria del iniciador la primera nación de América que por el órgano de sus más altos poderes se adhiera al pensamiento, como que ha de ser una de las más directamente beneficiadas por la colosal empresa.

Ningún parecido tiene ésta con otras raquíticas empresas de publicaciones semanales ó quincenales que no correspondieron ni podían corresponder á los sacrificios que en su favor se hicieron ni á la misión que dijeron imponerse: hojas fugaces y de escasa circulación, con un objetivo inmenso y muy reducidos medios, sin formalidad, consistencia ni garantía alguna, libradas en su marcha á la responsabilidad quebradiza de una sola persona, tenían que morir y pasar como relámpagos, sin dejar la menor huella de fructuosidad y sí sembrando el desencanto.

¡Qué concepción y propósito tan distintos, tan vastos y sólidos los de *El Mundo Latino!*

Saldrá á luz sobre la base de enorme capital, con el primer día del siglo XX, no como semanario, sino como diario gigante, bajo auspicios de duración y respetabilidad y garantía como no ha tenido hasta hoy otra empresa de su género: diario impersonal, eminentemente cosmopolita, sin bandera determinada, ni marca de secta, abierto á todas las opiniones, á todas las ideas, á todas las iniciativas generosas y progresistas, administrado y fiscalizado por un Consejo de administración de hombres superiores é integérrimos, en el que se destaca la figura del político y publicista más honrado y venerable de España: Pi y Margall, é intervenido por representantes y personeros de todas las Juntas Centrales de América....

Por lo demás, al amparo poderoso de *El Mundo Latino*, surgirá mejor y más pronto la otra empresa ó compañía hispanoperuana de navegación y negocios en el Amazonas; llenaremos Loreto de capitales y de brazos útiles, encarrilando igual, barata y escogida inmigración hacia nuestro Perú del Pacífico. Y en consecuencia, la dilatación y arraigamiento por las tres Américas de la navegación y el comercio españoles.

En vista de esto suplico al Congreso se digne, por vía de eficaz y patriótica protección, votar la relativamente insignificante suma de 25.000 soles como subvención anual en favor de *El Mundo Latino* y otra suma igual como estímulo para establecer la Compañía de navegación y comercio en el Amazonas. Cincuenta mil soles anuales que serán nada comparado con las inmensas ventajas que reportarán al país en general ambas empresas.

Pido asimismo en forma suplicatoria que se vote por una sola vez la cantidad de cien mil soles para que el estado peruano se suscriba como accionista de la empresa de *El Mundo Latino*, por cinco mil acciones de veinte soles cada acción. De esta suma se reembolsaría el Estado, sin la menor duda, tres años después de fundado el gran diario, con el producto de las utilidades que le tocasen, quedando dueño de las acciones; y por la misma razón las dos subvenciones de 25.000 soles pasarían á ser nominales, quedando todavía á su favor un considerable remanente. Esto en buena cuenta, entre otras inmensas ventajas de otro orden, es dispensar un beneficio para recibir otro mayor. Porque *El Mundo Latino* es, independientemente de sus grandiosos fines de otro linaje, una empresa financiera colosal. Sus rendimientos serán en pocos años fabulosos, dentro de la más absoluta realidad.

Con las bases y alcances que el infrascrito le ha dado, su magnífico y variado programa, sus amplios cimientos entre dos continentes, la colaboración política, científica, literaria, comercial y *anunciante* de más de veinte naciones latinas de Europa y América, su gran servicio de información, su Consejo Supremo de hombres importantes y sus esclarecidas juntas nacionales interesadas en acreditarlo y servirlo con solicitud, el grandioso diario tomará en muy breves años un desarrollo tal, que será en su género la empresa más rica é influyente del globo, si llena su programa cosmopolita, como lo llenará seguramente, bajo el claro reglamento á que estará sujeta su gestión económica y moral.

Basta un ligerísimo cálculo para poner en evidencia la enorme fuerza de proyección utilitaria de que el gran diario en proyecto está dotado.

Cualquier diario de regular prestigio y puramente nacional en España y en toda Europa, tira cien mil ejemplares diarios. ¿Qué será *El Mundo Latino* con su gran programa y su gran información, alzado como bandera comercial, *anunciante*, unificadora, y de nueva y elevada política sobre los hombros de dos mundos?

Se abisma uno con deleite en la contemplación de sus efectos generales y civilizadores á la vez que en el portentoso desarrollo financiero á que matemáticamente está llamado. Esto para los accionistas será enriquecerse al amparo de un gran instrumento de progreso, llenando múltiples y muy altos fines.

Partiendo, en cálculo pesimista, de sólo cien mil suscriptores entre veinte y seis naciones, á un duro mensual la suscripción, se tendrá por sólo este concepto, un rendimiento bruto de 1.200.000 duros al año. Aplicando como mínimum otro tanto por anuncios y otras entradas, se llegará á la suma de 2.400.000 duros anuales.

Invirtiendo en gastos, á todo conceder y con un servicio magnífico y espléndidamente retribuido, dos terceras partes, quedará un beneficio líquido de 800.000 duros; es decir en sólo el primer año, y partiendo de base pesimista, casi la cuarta parte del capital nominal asignado á la empresa. En cálculo medio sería, cuando menos el doble. En cálculo optimista, el cuádruplo y mucho más, en progresión indefinida, con el transcurso de los años.

Considerando, en efecto, que semejante diario tendría que crecer forzosamente en crédito y circulación, lustro por lustro, no es aventurado y sí muy razonable suponer que á los cinco años contaría con un millón de suscriptores, ó sea con doce millones de duros de sólo suscripciones, con una entrada proporcional por anuncios y otros conceptos, anualmente, llegando así á su apogeo una publicación, que no tiene precedente, ni siquiera aproximando en los anales del periodismo y con un carácter absoluto de oportunidad y practicabilidad proporcionales á su grandaza.

Conviene anotar que los egresos, por fuertes que sean, no seguirán la misma progresión indefinida y colosal que los ingresos; á lo sumo se triplicarán. Para entonces y desde fines del primer año no habrá accionista que quiera deshacerse, ni por el doble, de sus acciones de veinte duros. ¡Cuán importante es que entren en tan magna em-

© Biblioteca Nacional de España

presa, además del Estado, el mayor número posible de capitales peruanos!

Repite el infrascrito que nunca se dibujó un diario con alcances más generales y elevados y de mayor transcendencia, ni bajo auspicios más respetables y e mayor garantía, teniendo á su frente un esolarecido consejo de administración, emisor y guardador responsable del importe de las acciones, y en cada capital de todos los paises latinos de Europa y América distinguidas Juntas Centrales llamadas á mantener la disciplina y el crédito y prestigio de la colosal publicación que, por tener sucesivamente ediciones propias en París, Nueva York, Roma, Río Janeiro y algunas otras capitales de America; bien que esta bifurcación del gran diario no es indispensable en su comienzo, bastando al efecto la edición principal de Madrid, que es la esencial, y para emprender la cual no es menester la suma de cuatro millones sino mucho menos; con la cuarta parte del capital asignado sobraría para emprender magníficamente la ediciós matriz.

Cumple al infrascrito enumerar y determinar en la presente solicitud el eminente personal del Consejo de Administración, en cuyo nombre, no por sí sólo, tiene la honra de personarse á V. E. y deja expresado lo dicho.

Constituyen el Consejo: D. Francisco Pí y Margall, D. Fernando Lozano, D. Alfredo Calderón, D. Nicolás Estévanez, D. Leopoldo A as, D. Anselmo Arenas, D. Antonio Sánchez Pérez, D. Rafael M. de Labra, don Eusebio Blasco, D. Francisco Pí y Arsuaga, D. Jerónimo Palma, D. Francisco de la Fuente Ruiz, D. Odón de Buen, Conde de Valdemar, D. Vicente Gay, D. Salvador Rueda, D. Rodrigo Soriano, D. Víctor Ozcariz Lasaga, Baronesa de Wilson y doña Angeles López de Ayala. Veinte personalidades que representan en España las más altas y nobles aspiraciones de la época.

En los números de *La Autonomía* que el recurrente acompaña signados con lápiz azul bajo los números 1 y 2, verá V. E. publicadas sus respectivas y entusiastas aceptaciones como consejeros administradores.

Mucho tendría aún que exponer á V. E. en apoyo de su solicitud el infrascrito; pero cree que con lo dicho y los impresos cuya atenta lectura suplica, basta para fundar una resolución amparadora de tan útil pensamiento, haciendo el Congreso una obra buena y fecunda en resultados para la patria, para América y para esta tierra, madre de nuestras nacionalidades, digna hoy más que nunca de apoyo y especial consideración.

Semejante grandioso diario hacía falta, en verdad, para unir más, en todos sentidos, á todos los pueblos ibero-americanos, concentrando en un solo foco de luz toda su vida nacional, dando á saber con la resonancia y expectación diaria que merecen sus resplandecencias físicas y morales, tan poco conocidas y divulgadas en la masa general de los pueblos europeos y aun de los mismos americanos entre sí.

En ese diario se encontrarán y reflejarán, á menudo, con absoluta imparcialidad, sus riquezas, sus producciones, sus acontecimientos, su historia, su literatura, su ciencia, sus estadísticas y cuanto afecta á la vida y al movimiento de una nación. Por sus columnas desfilarán á diario, á favor del cable, todos los pueblos latinos de ambos continentes, como un vasto y decriptivo kaleidescopio, impulsando por el mutuo y mejor conocimiento que tengan entre sí de su carácter y necesidades, á la humanidad entera por la amplia vía de un progreso mayor y más rápido, y preconizando la era suspirada de la fraternidad universal, cuyo gran día clarea ya en las cumbres del porvenir. Es justicia que el que suscribe espera alcanzar del patriotismo é ilustración de V. E.

Barcelona, 15 Septiembre, 1899.

Excmo. Señor.

Mariano José Madueño.

A los de la falanje

Son numerosos los abonados que nos deben varios años de suscripción.

No hacen bien.

Durante ese tiempo han pagado religiosamente al panadero que les daba el pan del cuerpo; no han pagado al que les daba el pan del alma. ¡Esto los que quieren traer una vida nueva para su patria! ¿Cuál será el estado de espíritu del resto de los españoles?

¿Adónde va un pueblo así? ¡Luego maldecirán de su patria, cuando no le presten ni el más leve apoyo para destruir los obstáculos que á sus progresos le opone el más feroz de sus enemigos.

¿Y cuál es el sacrificio que tienen que hacer al año para ayudar á esa obra esencial?

Diez pesetas; la centésima parte que nos ha costado alguna de las recogidas del periódico.

¿Qué pasaría si todos obraran así?

Que reducido el país á la vida vegetativa, que limitándose á pastar como el ganado, los pueblos que hacen la vida del hombre, sosteniendo el ideal, ayudando al pensamiento, alimentando una prensa poderosa, vendrían á hacernos esclavos.

No por otra cosa, sino por ese inmenso desnivel intelectual y moral, hemos sido lanzados como muñecos de Cuba y Filipinas por los Estados Unidos. ¡Buen negocio han hecho las familias que han perdido allí sus hijos! No han pagado periódicos, no han pagado más que al panadero: ya no tienen quien les gane el pan. ¡Es gran negocio reducirse á comer pan!

Para vencer esa inercia española, esa tendencia á la vida vegetativa, lo hemos derrochado todo: intereses, pensamiento, pasión. No hay región de nuestro sér que no lleve alguna cicatriz ó alguna herida abierta.

¿Desertarán y se negarán á cumplir deberes ínfimos aun aquellos que han venido figurando en la legión de honor del ejército libertador de su patria?

El que no pueda pagar hoy todo, pague algo, cuanto más pueda, y hágase propósito firme de amortizarlo en breve todo.

No se olvide jamás, mirando al porvenir de los hijos; no se olvide jamás la verdad evangélica: *No vive el hombre de solo pan.* Muchos hijos de los que han cerrado los oídos á esta verdad han muerto; muchos otros morirán.

ALTA POLITICA

Atended para que veáis lo que es alta política.

Millerand, ministro socialista en Francia, se dirige á sus subordinados los directores y profesores de enseñanza especial para decirles:

«Enseñar es una obra casi vana, si el maestro al mismo tiempo no despierta, no sobreexcita en el discípulo lo que constituye verdaderamente un hombre, esto es, un sér espontáneo, libre, vivo, obrando.

»Para esta obra las conferencias encuentran su lugar al lado de los cursos. El local importa poco; escuela, alcaldía, bolsa de trabajo.

»Ustedes no deben rehusar ningún concurso útil y leal; profesores de los tres órdenes de enseñanza universitaria, ingenieros, arquitectos, comerciantes, obreros inteligentes; todos deben ser para ustedes y ustedes para ellos colaboradores que une el exclusivo cuidado del fin á que tienden.

»Instituyan ó desenvuelvan juntas que se interesen en las escuelas á cargo de ustedes. En una justa medida asocien á sus esfuerzos industriales y comerciantes; que ellos comprendan que trabajando en esta esfera más completa de los adultos, ustedes trabajan también preparándoles así los más útiles auxiliares.

»A la vez funden patronatos para nuestros alumnos y para los jóvenes de esa localidad, con lo cual los pondrán á cubierto de todo peligro moral y ayudarán á ocupar un lugar en la vida.

»Constituyan también asociaciones de antiguos condiscípulos y tomad de entre ellos sobre todo los patronos para los adolescentes.

»En una palabra, que esa escuela sea un foco de irradiación de la ciencia y del poder fecundante del bien.»

Qué lenguaje. ¿No es verdad que se siente en él un soplo de santo entusiasmo por la difusión del saber, á la vez que de ferviente amor hacia la juventud francesa?

Notad que se trata de lo que se llama en Francia *post-escuela;* esto es, de completar la instrucción de los jóvenes que han salido de las escuelas y se dedican á los diferentes oficios y profesiones. ¿Quién se cuida en España de la instrucción de esos jóvenes? Nadie. Los nuestros no son ministros, son pedazos de estuco. ¿Cuándo se le ocurriría al ministro actual de Fomento en España, que ocupa análogo puesto al de Millerand allá, escribir una circular así? No, nuestro ministro se ocupa de colocar en los primeros puestos del magisterio á sus lacayos y de dar las regencias de maestras á tregatrices disfrazadas con tocas.

Se trata de instituciones nuevas. El ministro dice á los directores y profesores de los establecimientos de enseñanza *especial*, que son los que están bajo su jurisdicción como ministro de Comercio:

—No se encierra vuestro deber sólo en explicar hora y media de clase; es preciso que os constituyáis en patronos de la institución de la juventud y que llaméis en vuestro auxilio á todas las fuerzas vivas del país, capaces de ayudaros, á los ingenieros, industriales, comerciantes, obreros instruídos, todos los que pueden prestar algo al desenvolvimiento intelectual y moral de la juventud ya que ha salido de las escuelas.

¿No aconsejábamos algo de esto nosotros días atrás, diciendo á los obreros de Linares que lo solicitaran de las personas ilustradas de la población?

Pero no es lo mismo que los obreros lo soliciten á que el Poder lo recomiende á los profesores como un deber esencial del cargo, extendiendo su beneficio por el país entero. ¡Qué de beneficios no pueden resultar de esas nuevas instituciones! ¡Ah y cómo las hubiéramos nosotros establecido hace muchos años en España! Por eso hemos luchado desesperadamente por acelerar el advenimiento de la República. Los que no ven esta diferencia de *espíritu* entre instituciones é instituciones; los que no ven que la monarquía tiene que hacer lo que hace aquí el marqués de Pidal y que la República tiene que hacer lo que hace allá Millerand, son necios, á quienes hay que despreciar y no hacer caso de ellos, sobre todo si visten el traje de obrero, porque, abortos de estupidez y malicia, son enemigos de sí mismos.

Por hoy para el pueblo trabajador español no hay más que esa cuestión: monarquía y República. En aquélla enemigos indispensables, en ésta amigos necesarios; allá Pidales, acá Millerands. Cuanto sea disputar el pueblo por otras cosas es hacer la causa de los Pidales.

De tal suerte es esto verdad, que desde el día mismo que se proclamara aquí la República se vería la nación animada del hermoso soplo espiritual que anima la circular preinserta y lleno el país de instituciones redentoras en que todos trabajarían con celo santo, porque el Poder prodigaría los estímulos y las recompensas, siempre animado del deseo de acelerar el momento en que España pudiera colocarse en punto á instrucción á la altura de las primeras naciones del mundo.

Que hay aquí un *Estado Mayor* capaz de llevar ese espíritu á la instrucción nacional, es cosa que nos consta á nosotros de toda verdad; así que solo falta ver en Fomento elevado un hombre de los amores, la idealidad y el entusiasmo por la redención del proletariado que Millerand.

Nos arrastramos por el fango, solo por estar atados á esta repugnante y acéfala monarquía.

Coria del Río sube

Y sigue en progresión creciente el desarrollo del republicanismo en Coria del Río (Sevilla.)

¿Cuál era la mejor casa de Coria?

Aquella debía ser la casa común del republicanismo coriolano.

Y ya lo es.

Para inaugurar su nuevo local hubo gran fiesta el día 1.° de Noviembre.

Como muestra de los evangélicos frutos de la propaganda republicana cuando se hace por hombres talentosos y de alma bella como son en general aquellas almas andaluzas, ahí van algunas de las palabras pronunciadas por Marcial Dorado, orador cada día más justamente amado allí, en la noche de la inauguración.

Dice así hablando del discurso de Dorado *El Coriolano:*

«Cuando en uno de sus párrafos decía: «Nosotros · ya lo véis—retiramos á vuestros maridos, á vuestros hijos, á vuestros hermanos y á vuestros deudos de la taberna, donde el alcohol los atrofia y donde el vicio los embrutece, para traerlos aquí á gozar con los esparcimientos cultos que están á vuestra vista: la escuela, el periódico, el libro, la conferencia... «Muchas voces femeninas interrumpían con exclamaciones tan gráficas como estas: «¡Es verdad! ¡Ustedes lo han conseguido!... ¡Nuestros hombres son los mejores!...»

Cuando decía: Yo sé que estáis contentas y orgullosas en este sitio, porque tenéis la convicción de que aquí procuramos todo lo bueno y todo lo justo para vuestras familias y vuestro pueblo; porque sabéis que predicamos con el ejemplo; porque sabéis que nosotros estamos constantemente diciendo:—El que no sea un buen esposo y un buen padre, no puede ser un buen republicano; el que no gobierne con equidad su casa, no puede gobernar con justicia á un pueblo.

Y así como antes, cuando el hombre salía á la calle, la mujer quedaba en el hogar con mil inquietudes, llena de zozobra su alma, pensando en los peligros de la taberna y de las malas compañías, hoy la esposa ve partir con gozo al marido, y queda tranquila en los cuidados domésticos, porque tiene confianza que el Casino Republicano, si es en Coria la fortaleza levantada contra la tiranía y el bandidaje políticos, es, antes que todo esto, escuela de buenas costumbres y centro de cultura donde se aprende á amar todas las grandes ideas y á sentir los más puros afectos... «También salían de los labios frases de marcada y ruidosa aprobación. Y... ¿á qué seguir? Por este orden, nuestro amigo, con gran sentido práctico, fué tocando aquellos puntos que interesaban con mayor fuerza el corazón de la mujer.»

Ahí tiene el partido republicano el medio de hacerse con la mejor casa de España, con la más grande y la que esté en el centro del país como está la del Casino de Coria, en mitad de aquel pueblo: tener la fé, la constancia y los angélicos entusiasmos de los republicanos de Coria del Río.

VILLALBA HERBAS

Ilustración, bondad: he aquí la característica de Villalba Hervás, que acaba de fallecer en Madrid.

Fué diputado republicano por su país, Canarias, en varias legislaturas y director de *La Justicia.* Ha escrito algunos libros sobre historia contemporánea española.

Su pasión por la justicia era inestinguible; por eso no pudo transigir jamás con la restauración y se le vió siempre dispuesto á entrar en todas las coaliciones republicanas, seguro como estaba de que sólo por la unión podría reconquistarse la República.

Ha muerto en el vencimiento. Más gloria para él, porque así se ha manifestado el desinterés de sus campañas, á la vez que deja un ejemplo que imitar á los buenos y un mentís á los miserables, que dicen que no hay desinterés en la política.

LUZ Y SOMBRA

La impunidad en que han quedado los crímenes cometidos en las mazmorras del Montjuich van cada día dejando crecer y desarrollarse el espíritu inquisitorial en la Guardia civil, á creer lo que se nos escribe de varias partes.

En Montoro han sido—nos dicen—brutalmente martirizadas varias personas, alguna de ellas mujer. En el Carpio también se han cometido varios de esos repugnantes é insoportables delitos.

Esto no puede ser. Esos verdugos no ven en su barbarie que son los culpables de nuestra deshonra y nuestra ruina. Alegando ese feroz espíritu inquisitorial que aplicaba España en Cuba y Filipinas, los Estados Unidos nos han barrido de allí con alegría del mundo entero.

De aquí nos echarán del mismo modo. En realidad, si á los españoles les ha de seguir aplicando la inquisición un cuerpo organizado que viste el uniforme militar, mejor es que venga aquí cualquier extranjero á traer un poder humanitario que borre de nuestro suelo ese odioso cuerpo, verdugo de sus conciudadanos. Sí; de no haber en España fuerzas para borrar de ella á esos verdugos de Montjuich, no habrá español justo y humanitario que no salude con júbilo al extranjero que venga á libertarnos, sucediendo lo propio que en Cuba y Filipinas.

Siendo verdad lo que se nos cuenta que hace por ahí la Guardia civil, no se puede dudar que es ese cuerpo el más encarnizado, el más feroz enemigo de la patria.

Los feroces émulos del cabo Botas ignoran así, en la negra noche en que viven, que están trayendo sobre su país las bayonetas extranjeras que les arrollarán, como les han arrollado allá, de donde han vuelto grupas huyendo, y que los extranjeros degollarán á sus mujeres y á sus hijos.

El estúpido pueblo que duerme debe gritar por todas partes, donde sepa que esas fieras uniformadas comprometen su vida.

Son características las cartas que el tunante Esterhazy dirige á un primo suyo, dándole lecciones de tunantería social. En esas cartas le dice, entre otras cosas:

«Afecta sentimientos realista; procura presentarte con gentes decoradas...

»Pide al dios de los ejércitos, en el cual yo no tengo maldita la confianza, que te dispense su protección; se me habla de una chica que tiene un millón quinientos mil francos. ¡Eso sería un bocado exquisito!...»

Ese es el *gran mundo.* Esos son los que están arriba y gobiernan, dándose aires de custodios de la religión y la moral.

Acaba de decir lord Salisbury, en su discurso del banquete al lord corregidor de Londres:

«Jamás ha intervenido una tercera nación en las guerras empeñadas entre otras naciones.»

¡Tan presidente y tan embustero! Porque, sin ir más lejos, ahí está la intervención de los Estados Unidos, no ya sólo en guerras entre naciones, sino en las luchas interiores de una nación. Por cierto, con la satisfacción y el apoyo íntimo de Inglaterra.

Después de todo, el caso de Inglaterra respecto al Transvaal es casi idéntico al de España y Cuba, pues lo que trata de hacer Inglaterra es subordinar más que lo está el Transvaal á su soberanía.

Exactamente en el mismo caso que los Estados Unidos respecto á nosotros, estaría Europa interviniendo respecto á Inglaterra.

En Alicante se ha conseguido, merced á la moción del concejal republicano Sr. Guardiola Ortiz, que los operarios del Municipio gocen la jornada de ocho horas y un mínimo de diez reales de jornal.

En el Municipio de Valencia se ha presentado análoga proposición, habiendo sido desechada la parte relativa á la jornada de ocho horas, pero aprobada la de la tasa mínima de ocho reales.

Ahora que, con ocasión de discutirse ese asunto, se ha mostrado el poderío que tiene en Valencia la minoría republicana del Municipio, y no es aventurado afirmar que pronto gozarán los operarios del Municipio valenciano de la jornada de ocho horas.

¿Y Madrid?

Aquí también se presentó días pasados la misma moción sobre la jornada de ocho horas y ni siquiera fué tomada en consideración.

Sin embargo, ya cuando fué concejal Ramón Chies, presentó la proposición y el Municipio en pleno la tomó en consideración. De suerte que hoy piensa la corporación madrileña todo lo contrario que ayer. ¡No es extraño! Falta que el Municipio de Madrid tenga memoria, voluntad y aun sentido común. Es este Municipio la escoria del mundo.

Muy bien, por los municipios valenciano y alicantino. Por ahí se comienza á convivir con el pueblo, que es la fuerza que dará al fin al traste con todo lo viejo.

Por lo pronto, tuvieron que salir de la sesión del Concejo en Valencia, los concejales monárquicos custodiados por los concejales republicanos, porque el pueblo miraba á aquellos con ojos sombríos.

Nos dicen que el juez de Almadén se metió á fraile predicador para convencer al padre de una niña muerta allí, de que enterrara á ésta católica y no civilmente.

¿Quién le mete al juez en esas impertinencias?

No hay autoridad, con conciencia de tal que no dispute su fuero, y por tanto, lo natural era que ese juez defendiese su fuero civil contra el eclesiástico. ¿Pero qué saben siquiera lo que son, esos jueces salidos de la perdida universidad regeneradora?

¡Lástima que los obreros de las minas de Almadén, como los del resto de España, pasen los trabajos que pasan para mantener á esa cáfila de ignorantones, enemigos de la sociedad moderna que, á poder, encenderían aún las hoguerrs inquisitoriales y llenarían más de ignominia á España.

Del *Autonomista* de Reus:

«*Sociedad Femenina Progresiva «La Humanitaria»*—Aprobado por el gobernador civil el Reglamento por que ha de regirse, celebrará esta noche, á las nueve y media, reunión general para su constitución definitiva, en la calle de la Cárcel, 7, 1.° (Centro Republicano Democrático Autonomista.)»

Muy bien. ¡Adelante!

D. Rafael Bernabeu, uno de los más inteligentes cajistas españoles, ha fallecido en Madrid el día 13 de este mes, cuando estaba en la fuerza de la edad.

Sin estas fatalidades de la naturaleza, Bernabeu hubiera llegado á ser un hombre notable en su arte, dado el dominio que de él tenía y los entusiasmos con que le sirvió hasta dar su último aliento.

Reciba su afligida esposa y el resto de su honrada familia la expresión de nuestra sentida indolencia.

Hemos recibido la visita de *El Filipino*, periódico trimestral que ha comenzado á publicarse en Barcelona como órgano de la colonia filipina residente en aquella ciudad.

Sea bien venido y cúmplanse sus ansias de libertad é independencia.

DESDE MAHON

Mahón, por su indiferentismo religioso, comprobado desde hace muchos años, ha sido siempre terreno abonado para que en él fructifique toda idea de progreso, de justicia y de libertad. ¿Qué extraño, pues, que fuera en espontánea manifestación y con el corazón henchido de alegría á recibir á la infatigable propagandista del Libre Pensamiento, á la denunciadora pública de las infamias del clericalismo, á la Belén de Sárraga, el día de su llegada? ¿Qué extraño que en potente comisión se presentara ante el Ayuntamiento á pedir y á obtener el alquiler del teatro Principal, que el alcalde neo-católico se había negado á conceder, sin motivo justificado, para celebrar en él uno de esos actos de hermosa justicia pública, uno de esos actos de solemne protesta contra la inquisitorial conducta observada por los propios acusadores de los presos en Montjuich?

El acto realizado por el pueblo mahonés en aquella ocasión fué, sin disputa alguna, el más ostensible y espontáneo de cuantos registra en su historia librepensadora; fácil será, por lo tanto, comprender que los clericales no habían de perdonar medio para lanzarse sobre doña Belén y los iniciadores del *meeting* realizado. Sin embargo, fuese por cobardía, fuese por reconcentrada maldad, nada dijeron en contra de la distinguida huésped valenciana, mientras permaneció en Menorca, á pesar de haber presenciado el obispo Sr. Castellote las ovaciones que se le tributaron, por hallarse incidentalmente en Mahón, y á pesar de contar con una publicación eminentemente clerical y con un diario que no ha titubeado nunca en salir en defensa del clericalismo y de la religión.

Pero llegó un día en que un periódico carlista del otro extremo de nación española se le antojó lanzar su baba inmunda contra Belén Sárraga, y aquí de la ocasión. Los neo-carlistas de Mahón, que no habían tenido el valor de atacar de frente á dicha señora, cuando se hallaba en Menorca predicando el Evangelio Librepensador por todos los pueblos de la isla, hicieron reproducir en *El Grano de Arena* aquellas soeces palabras del semanario carlista de Gijón.

Uno de los amigos de esta, desde las columnas de *El Liberal*, hubo de advertirles sobre su infame proceder, pero ellos, lejos de enmendarse, insistieron de nuevo, y entonces el director de *El Porvenir del Obrero*, órgano de la agrupación germinalista de Menorca, tomó la pluma y les atacó duramente, diciéndoles en pocas palabras

© Biblioteca Nacional de España

más verdades que las que ellos habían dicho desde que publican su semanario. El efecto que en los católicos-carlistas produjo el escrito de *El Porvenir del Obrero* no se hizo esperar. Ni *El Bien Público*, ni *El Grano de Arena* se atrevieron á contestar; en cambio, el alcalde de Ciudadela convocó al Ayuntamiento en sesión extraordinaria, y pásmese usted, después de haber hecho dar lectura al artículo de *El Porvenir del Obrero*, propuso que el Ayuntamiento protestase de las injurias y calumnias lanzadas contra el obispo en dicho artículo; y la protesta se acordó por el Ayuntamiento en masa, como si se tratara de un asunto puramente administrativo. Entonces *El Vigía Católico*, aprovechándose de la protesta del Ayuntamiento y prescindiendo de su ilegalidad, trató de desvirtuar el efecto producido por *El Porvenir del Obrero*. Inútil empeño. El pueblo ha juzgado ya la cuestión y, en su juicio, quedan muy por encima las verdades del periódico germinalista de la obligada sensatez con que han pretendido revestirse en esta ocasión los redactores de *El Vigía Católico*. En cuanto á la protesta del Ayuntamiento de Ciudadela, sólo ha causado risión, pues en verdad sólo risa puede producir el ver á un Ayuntamiento reunirse en sesión extraordinaria, no para defender los intereses del Municipio, no para mejorar la situación de sus administrados, no para tratar de invertir debidamente los intereses comunales, sino para protestar de lo que ha dicho un periódico contra un obispo, y tildar de injurias y calumnias lo que un periodista ha tenido á bien publicar en las columnas de un semanario. Se conoce que tanto el alcalde de Ciudadela como los concejales que le acompañaron en su protesta, no saben lo que tienen entre manos.

Si el obispo de Menorca no tiene mejores defensores dentro de su diócesis que los que le han salido hasta ahora, aviado está con su rebaño. Con ovejas pocas y malas, difícilmente engordará.

J. Ferrer.

Desde Córdoba

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Salud y fraternidad, amigo y correligionario: Con preferencia á cualquier otro escrito mío que tenga usted para su publicación, sírvase dar cabida en ese periódico de su dirección, que es la estrella anunciadora de la felicidad del pueblo republicano, á estos renglones que juzgo serán de su agrado y de los infinitos lectores del mismo.

El lunes 6 del corriente estuvo en la administración de *El Español*, periódico independiente donde sabe usted que escribo, acompañada de su señor esposo y del concejal socialista de este Ayuntamiento D. Ramón Hidalgo, honrado industrial y consecuente republicano, la infatigable propagandista del libre pensamiento doña Belén Sárraga.

Enterado de su presencia en la oficina de la administración pasé á verla y fuí á dicha señora presentado por mi amigo el Sr. Hidalgo, y después de haber tenido la honra y la satisfacción de estrechar su mano y saber por ella el motivo de haberse suspendido el mitin que debió celebrarse el domingo por la noche en el teatro-circo, hube de manifestarle que era el corresponsal de LAS DOMINICALES y que además colaboraba en *El Autonomista*, de Linares, y en *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, diciéndome entonces dicha señora que el director de este último periódico era muy amigo suyo y buen compañero.

Desde el momento en que se la observa se ve en aquella mirada como centelleos de una inteligencia superior, viva, dominadora; es mujer que se hace simpática cuando habla, que atrae como el imán y, si se me permite, hipnotiza á los que llegan, como yo, á hablarla.

Yo he leído algunos números de *La Conciencia Libre*, de cuyo semanario es tan digna y tan valiente directora, y formaba prejuicios favorables á su personalidad, viéndola con los ojos de la fantasía aun más hermoseada que por sus propios femeniles encantos, por la aureola de la idea que abrillantan las fogosidades de su espíritu encarnado en un cuerpo en que no resaltan las morbideces; es, puede decirse, toda espíritu, es una mujer en cuyo débil cuerpo hay la grandiosidad de un alma dispuesta á elevarse sobre todas las almas.

El mitin, que no pudo celebrarse en la noche del domingo, tuvo lugar en la noche del lunes y en el local anteriormente citado. Empezó después de las nueve, y sin exageración le digo á usted, amigo, que habría muy cerca de tres mil personas.

Mas antes de hacer una breve y ligera descripción del acto, debo manifestar imparcialmente esto que consigno con pena, con profundo sentimiento: no la han acompañado ni por deber ni por galantería, tratándose de una señora y de una señora que va enseñando al pueblo con su arrebatadora palabra las doctrinas democráticas, las doctrinas republicanas, las doctrinas hermosas sobre la libertad de pensar, los que aquí figuran como caracterizados republicanos, algunos de los cuales son ediles del Ayuntamiento y elegidos por un pueblo al que ya miran despreciativamente. Dispénsenme, pero digo la verdad tal y como la siento.

Usó primero de la palabra el republicano D. Federico Barranco.

Habló después D. Emilio Ferrero, esposo de doña Belén Sárraga, teniendo en su peroracion períodos que arrancaron atronadores aplausos. Un señor, cuyo nombre no me he tomado el trabajo de averiguar y que debe ser un carlistón de primera, ó un enviado por los jesuitas para alterar el orden y dar pretexto para decir en la prensa asalariada por ellos que eso es lo que puede esperarse de los republicanos, interrumpió el silencio que en el local reinaba oyendo al orador, pronunciando una frase chavacana, soez, grosera é inconveniente, dando lugar á que se profirieran voces de ¡fuera! ¡fuera!, dejando algunos sus asientos para castigar del modo que se merecía aquel bruto, que si no era de la opinión de los allí congregados, debió quedarse en su casa al pie de una pesebrera. El Sr. Ferrero, tranquilo en aquella interrupción, dijo dirigiéndose al público:

—Dejadlo, es un monárquico de vergüenza que se le ataca y se defiende.

Pasado esto, se destacó la bella y elegante figura de doña Belén Sárraga en aquel escenario ya preparado para el acto que se celebraba, y desde la primera hasta la última palabra de su discurso se sucedían los más entusiastas aplausos que el entusiasmo de aquella gente, en su mayoría trabajadores y obreros, arrancara.

Habló de la República, de la libertad del pensamiento, de cuanto era del caso, aconsejando la unión de todos para conseguir el triunfo de la República. Tocó el punto más esencial, el clericalismo, los hijos del pueblo que habían ido á Cuba á pelear y morir por la patria, mientras los seminarios estaban llenos de jóvenes y los curas celebraban misas por los difuntos y el Dios misericordioso y bueno con los católicos favorecía á los herejes yanquis; y al aludir al señor obispo de Córdoba, que había calificado de ignorante á Castelar, fué advertida por el delegado de la autoridad, y entonces la discreta oradora, indirectamente, con suma ingeniosidad, con encantadora gracia, dijo *lo mismo*, pero en forma tal, que pasó desapercibido para el delegado la indirecta al prelado, á quien juzgó de algo más que de ignorante.

Fué, en resumen, un acto brillantísimo; pero ¡ay! en Córdoba, como la oradora insigne dijo, hay republicanos con gorro frigio que asoman la punta del bonete.

Tuvo reproches para el pueblo de Córdoba, muy justos por cierto, y calificativos bien aplicados. Más debió haber dicho, porque todo se merece este pueblo ignorante y fanático que oye misa, confiesa y comulga, sin calcular que mientras él trabaja, el clero vive, engorda y se ríe y cobra á su costa.

Termino. He quedado gratamente impresionado oyendo hablar á tan valiente propagandista del libre pensamiento. Su palabra encanta, no me cansaría nunca de oirla. Y... ¿lo digo? Esa mujer ha demostrado que aquí no hay hombres.

El corresponsal,

Emilio López Domínguez.

11-8-99.

Asi clarito

Con satisfacción leemos en *La Marsellesa* de Huelva:

«Señor Presidente de la Junta Directiva de la Cámara Obrera de Sevilla.

Muy señor nuestro y de nuestra consideración más distinguida.

En el número de *El Porvenir* correspondiente al sábado último, hemos leído con asombro é indignación las declaraciones del señor don Tomás Bernardez, en la última reunión de esa Cámara, atribuyéndose la representación de los obreros onubenses; ante tan inconcebible atrevimiento por parte del Director del periódico *El Alcance*, formulamos nuestra más enérgica protesta, haciendo constar:

Primero. Que es falso que los obreros de Huelva hayan otorgado representación alguna al señor Bernardez, ni se hayan adherido ni piensen adherirse á la Cámara teniendo en cuenta los fines que persigue, los medios por los cuales se propone realizarlos y los hombres encargados de regenerarnos.

Segundo. Nosotros, los obreros de Huelva, como los compañeros de la provincia, tenemos cabal conciencia de lo que somos y queremos en el orden político y social, y comprendiendo que nuestra regeneración ha de ser obra de nosotros mismos, no queremos ir de la mano de nadie á la reivindicación de nuestros derechos y mucho menos guiados por aquellos que por la mañana se llaman monárquicos, por la tarde casi socialistas, en Huelva enemigos de las clases obreras y en Sevilla su regenerador más entusiasta; y

Tercero. Que estamos autorizados para desmentir al señor Bernardez, y le desmentimos en nombre de nuestros hermanos de las minas de Riotinto y demás centros mineros y fabriles de Huelva y su provincia, aunque queriendo que esta protesta sea general y colectiva, esperamos á que de los diferentes departamentos trabajadores surja, como ha de surgir, la protesta contra la sin igual frescura de don Tomás Bernardez, Director de *El Alcance* de Huelva, supuesto representante de los obreros en esa Cámara que vosotros representais.

Quedan de ustedes como sus mas atentos y seguros servidores, Juan Jansen.—Salvador Cayuela.—Rafael Gonzalez.—Alonso Romero.—Manuel Carrera.—Felipe Crespo.—Emilio Dooh.—Manuel López Jaraba.—José Pulgarín.—Emeterio Ortiz.

Huelva, Noviembre de 1899.»

Un año que se metieron á regeneradores los comerciantes y no han hecho más que complicar y llenar de sombras el problema nacional. Ellos son, especialmente, los que han dado lugar á que se levante el espectro del regionalismo y á que la atención de España se distraiga de su fin principal, que era cambiar de régimen, para entretenerse en cuestiones pequeñas de escamoteos de millones de presupuestos.

¡Bravo por los obreros andaluces!

La instrucción y el catolicismo

ó

LA LUZ Y LAS TINIEBLAS

Vejer 4 de Noviembre de 1899.

Sr. D. Fernando Lozano.

Muy señor mio y respetable amigo: En el número de su ilustrado semanario correspondiente al 2 del actual, se inserta la carta que le dirigió, en 18 de Octubre desde Sanlúcar de Barrameda, el h.·. m.·. y consecuente libre pensador D. Manuel Cuenca; y es tal el entusiasmo que me produjo su lectura, que me veo obligado á molestarle con la presente para felicitar á usted en primer término, por el fecundo resultado de su constante labor, y á tan q.·. h.·. por la convicción de sus ideas, rogándole acepte como prueba de admiración mi leal adhesión y fr.· amistad.

Dice en uno de los párrafos de su bien escrita carta: que ha de llegar el día en que el magisterio de primera enseñanza sea, como en justicia corresponde, más respetado y atendido que el sacerdocio, aunque tarde por que la mitad de los maestros de España debieran de ser sacristanes y no maestros. No puede ser más verdad su aseveración.

Yo también soy maestro, aunque no ejerzo la profesión, y con gran sentimiento he visto que en algunos pueblos rurales de los que he recorrido en la provincia, el maestro está impeditado en absoluto á la voluntad del párroco, quizá por aquello de formar parte de la junta local de instrucción pública, y hay quien se presta á servirle de agente propagandista repartiendo á los niños en la escuela y en las horas de clase precisamente, hojitas ad-hoc, en las que se les habla, con ningún sentido pedagógico, del infierno y sus horrores pintados con infinidad de detalles á cual más absurdos, cosa á que no le obliga la ley, puesto que, para enseñar la religión y moral, tiene los libros de texto y sus explicaciones; no con tales escritos consigue embaucar la naciente inteligencia de sus discípulos.

Otras veces, á este mismo maestro, se le ve de puerta en puerta, haciendo la recolecta para la celebración de alguna fiesta religiosa; ¿será esto ser sacristan? ¡Pícaro estómago á cuanto obligas al hombre más útil de la sociedad!

Cuando leo en la prensa extranjera el estado de la instrucción en esas florecientes repúblicas del antiguo y nuevo continente y lo comparo con el de nuestra católica España, donde el 95 por 100 de sus obreros no saben leer ni escribir, no puedo por menos de señalar como culpables á los gobiernos que consienten el vergonzoso monopolio de la enseñanza ejercido por el clero; pero luego reflexionando sobre la influencia que ha tenido siempre en el estado la clase Levítica deduzco que aún hoy se le conceden tales privilegios como necesarios para la existencia de la iglesia y la monarquía, siendo dentro del régimen la cosa más natural, esta ingerencia endiablada. ¡Cómo ha de ser! La ciencia es la luz de la inteligencia y el luminoso faro de la razón: la ignorancia, las tinieblas.

Cuanto menos instruido sea el pueblo, tanto más amante será de las tinieblas, de la superstición y del fanatismo, y por lo tanto el más firme sostén de las monstruosidades que lo embrutecen con ese objeto.

¿Cuándo partirá del hermoso sol de la ciencia, esa ráfaga luminosa que ha de disipar la densa niebla que empaña el cielo de nuestra querida patria? ¿Dónde está y qué hace que no despierta ese hábil cirujano que armado de bisturí destruya y ampute tanto miembro podrido en la administración y gobierno de esta depravada y perversa sociedad?

¿Lo traerá en sus brazos el siglo XX?

Esperaré apoyado en la esperanza, y mientras tanto no se canse usted, «Amigo del Pueblo», de aconsejar á los obreros que se instruyan, que con ello adquieren prosélitos, la República y el Libre pensamiento; y pidamos al G.·. A.·. d.·. U.·. que se apiade de tantos corazones como hoy sufren las torturas de este régimen caduco y carcomido, plagado de irritantes privilegios.

Se repite de V. afectísimo. S. S. y h.·.

Francisco Terrones.

Excursión científica

No ha de reducirse todo á la política, tema hoy preferente hasta en la conversación vulgar; no todo ha de ser hablar uno y otro día sin interrupción ninguna, de los actos buenos ó malos de aquellos políticos de oficio, para los cuales no hay más Dios ni más santo que la cosa pública, sin preocuparse después de todo gran cosa en la solución de los complicados problemas puestos á resolver por los nuevos regeneradores de nuestra patria.

En nuestra constante labor que las ideas que con más tesón y fortuna defendemos, cansados estamos de romper lanzas contra políticos hueros, y hartos ya de *politiquear* diariamente en cosas, las más de las veces, fútiles de por sí.

Hablen, pues, de política los que mayor afición la tengan, mientras nosotros acechamos ocasión propicia para hacer correr la pluma en asuntos, á juicio nuestro, de no menor importancia si bien de distinto género.

Afortunadamente el periódico moderno ha evolucionado bastante, y al propio tiempo que de su comunión política no olvida la parte debida á los estudios científicos y literarios, de indiscutible influencia en la vida de los pueblos.

Y vamos al asunto.

***

El sabio profesor de la Facultad de Ciencias de Barcelona, señor don Odón de Buen, acaba de realizar con sus alumnos y algunos amantes de las ciencias naturales, una excursión zoológica al laboratorio Aragó, en Banyuls surmer (Francia). El hecho ofrece alguna importancia para dejarlo en olvido. Al atravesar el señor Odón de Buen la frontera seguido de sus discípulos, además de infundir en ellos el amor al trabajo en esta clase de estudios eminentemente prácticos, levanta el espíritu de los que en el extranjero ven con pena nuestro decaimiento actual. Buena prueba de ello, el saludo dirigido á los expedicionarios por el eminente profesor de la Sorbona y director del laboratorio, monsieur Lacaze Duthiers, que á continuación transcribimos, para que juzguen nuestros lectores. Dice así:

«Saludo á los excursionistas. Me considero muy honrado por vuestra visita y lamento sinceramente no hallarme entre vosotros para gritar: ¡Hurra por España curada de sus heridas! La fuerza vence todavía al derecho; pero el trabajo incesante de las ciencias vencerá á la fuerza brutal del cañón. ¡Viva la hermosa y caballeresca España regenerada!»

De este modo es como salvaremos el buen nombre de nuestra patria; así hablarán de nosotros el día que logremos regenerarnos de verdad, sin quijotismos anticuados y pasados de moda. El ilustrado catedrático de la Universidad de Barcelona, ha dado el ejemplo, y ha demostrado á nuestros vecinos los franceses que hay aun gente esperanzada en la salvación de la patria por medio del trabajo é instrucción.

La expedición ha revestido todos los caracteres científicos posibles; los alumnos de la clase de zoología, recorrieron gran parte de la costa obteniendo curiosos ejemplares de animales y plantas marinas; y además de los trabajos prácticos del laboratorio, han dado notables conferencias sobre asuntos zoológicos, los doctores Cazurro, del instituto de Gerona; Fuset, auxiliar de la facultad de Barcelona; Odón de Buen, y Pruvot, de la Universidad de París.

Los alumnos del doctor don Odón de Buen, deben estar satisfechos de su digno profesor y reconocidos á cuantos han tomado parte en tan notable excursión.

Tal ha sido la excursión científica que á grandes rasgos hemos reseñado.

Felicitamos á cuantos en aquella han tomado parte y especialmente al señor Odón de Buen, cuyo celo por la enseñanza, no se reduce solo á la esplicación en su cátedra de la asignatura que le está encomendada, sino que consigue dar á conocer á sus alumnos aquellas prácticas tan necesarias en lo referente á las ciencias naturales.

¡Ojalá todos imitaran su ejemplo!

Moluseo.

(De *El Clamor*.)

Libre pensamiento en acción

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Muy señor mio: Suplico á usted se sirva ordenar la inserción en su periódico de la siguiente noticia:

El día 28 de Octubre se unieron en matrimonio civil nuestros correligionarios, Carmen Camps y Ramón Vilatolia, hijos ambos de familias librepensadoras,

Creemos que la publicación de estos actos contribuyen á la propaganda de nuestras ideas y por eso nos hemos atrevido á molestar su atención, esperando ser atendidos.

Se ofrece suya afectísima segura servidora q. s. m. b.

Rosa Carné.

Sabadell 28 Octubre 1899.

—

Sr. D. Fernando Lozano: El día 13 del pasado mes tuvo lugar en esta el entierro puramente civil de la niña Palmira, hija de nuestros amigos Higinio Gallego y Joaquina Sagra.

Al ir el padre de la niña á dar conocimiento al juzgado y pedir permiso para el entierro, el señor juez municipal llamó al de primera instancia, diciéndole lo que ocurría, y este señor dijo al padre que por qué había tomado tal resolución.

El padre contestó que cuando nació su hija le pareció ponerle por nombre Palmira, y cuando la llevó á bautizar no quiso el cura ponerle dicho nombre so pretexto de que no era nombre de santo, y no queriendo ceder en su derecho tuvo que llevarse su hija sin bautizar, no estando dispuesto á sostener ahora otro altercado semejante.

—De modo, dijo el juez de primera instancia, que por una cabezonería de usted, no se bautizo su hija y ahora viene usted á suplicar se la entierren en el cementerio católico?

—Yo no he dicho semejante cosa replicó el padre, yo lo que pido es enterrar á mi hija civilmente porque á ello tengo derecho que para eso hay un cementerio civil.

—Y ¿va usted á consentir que lleven á su hija como un perro? dijo el señor juez.

—Mi hija dijo el padre se enterrará con todos los respetos que la ley otorga á los ciudadanos y con la solemnidad que el caso requiere, porque los perros en mi pueblo los llevan atados de una pata y arrastrando.

Al fin, el juez municipal dió permiso para que se celebrase el entierro civil no sin exigir antes que el avisador dijera al «entierro civil», creyendo quizá que con esto quitaría importancia al acto.

A las cinco y media se puso en movimiento la fúnebre comitiva, presidida por el padre de la niña y la junta directiva del partido republicano de esta villa, compuesta de los señores D. Eulogio Gallego, D. Félix B. Herrera, D. Hilario Sanz, don Felipe Alcázar, D. Castor Cano, D. Doroteo Valverde y el presidente del comité de Challón D. Isidro García Bermejo.

En todo el trayecto no se oía decir otra cosa que «que falta hacen los curas.»

Las bocacalles y las puertas de todo el camino estaban atestadas de gente deseosa de ver el entierro sin curas, como aquí dicen.

Ya en el cementerio, el Sr. Herrera hizo uso de la palabra pronunciando un breve y enérgico discurso que mereció la aprobación de la concurrencia.

En resumen, que el acto ha resultado brillantísimo, atribuyéndolo los enemigos á la asistencia de la música.

Por ser este el primer acto de esta índole que aquí se celebra queda abierta una suscripción para costear una lápida que cubra los restos de la niña Palmira, que parece vino al mundo á enseñar á tanto republicano medroso el camino del progreso y la emancipación religiosa que tanta falta hace en nuestra desgraciada España.

Disponga de su atento s. s. q. b. s. m.

El corresponsal.

Almaden, 8 de Noviembre de 1899.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Corredera baja de San Pablo, núm. 35
MADRID

© Biblioteca Nacional de España